

máximo valor que alcanza el golpe de ariete es 181,6 m.

Si hubiéramos despreciado la pérdida de carga, el cálculo arrojaría un máximo de 183,67 m, o sea un 1 por 100 más que antes.

En definitiva, desde el punto de vista práctico es inútil hacer intervenir en los cálculos la complicación grande que aporta la consideración del rozamiento, y en lo que sigue, salvo algún detalle, prescindiremos de la pérdida de carga.

Emilio AZAROLA
Ingeniero de Caminos

El convento de Santa Cruz, de Segovia

Trabajos de investigación

En la parte Norte de Segovia, comprendida entre el pie de la muralla y el río Fresma, se alza un monumento interesante que, al estudiarlo, siendo alumno de la asignatura de Arquitectura de la Escuela de Caminos, realicé alguna labor de investigación personal, de la que voy a dar cuenta a los lectores de esta REVISTA.

Bibliografía.—Hablan de esta fundación los cronistas primitivos de la Orden Dominicana, entre ellos, Gerardo Lemovicense (*De vitiis F. F. Praedic.*), escritor del siglo XIII, del que tomó Diego de Colmenares el relato que hace en su *Historia de Segovia*, publicada en 1636 (capítulo XX, párrafo VII).

En el siglo XVIII el P. Navamuel publicó su obra *Cueva de Santo Domingo en Segovia* (Madrid, 1752), que incurre en faltas de ortografía como la del título, por la anarquía existente, hasta que la Academia dictó sus reglas. En estilo conceptuoso habla sólo de historia religiosa.

En el siglo pasado, Carlos Lecea, escribe el folleto *La cueva de Santo Domingo*, y en las Guías de Losáñez y Cuadrado se encuentran referencias de este asunto.

El P. Antonio Carrión publicó un opúsculo dedicado a la *Cueva de Santo Domingo de Guzmán* (Vergara, 1908).

En las modernas Guías de Tormo y Colorado se habla igualmente del Convento de Santa Cruz.

Reseña histórica.—Según Diego de Colmenares, la Orden de Predicadores «fué confirmada por Honorio III en 22 de diciembre de 1216 años», y volviendo a España su fundador, Domingo de Guzmán, obtuvo licencia del Rey Fernando III para fundar en sus reinos. Dedicóse en Segovia a la predicación y al ejemplo, y «hallando a propósito para la aspezeza que profesaba una cueva en unos peñascos cubiertos de bosque entre lo profundo del río y la altura de la ciudad expuestos al frío del Norte», dedicóse en ella a la penitencia.

Incorporadas en poco tiempo varias personas a la Orden, eligió para lugar del Convento las proximidades de la Cueva, y «dejando fundados monasterio e iglesia, la primera fundación de su Orden en España, se dirigió a Madrid, dejando por prelado a Fray Corbalán» (Losáñez, *Vademecum del viajero en Segovia*, Segovia, 1861). Para dicha fundación contribuyó como especial bienhechor Gaspar de Contreiras, cuyos descendientes gozaron el patronato del Convento por espacio de doscientos setenta años. Esto sucedía en 1218.

A fines del siglo XV ocurre en Segovia un acontecimiento trascendental en la Historia de España: la

proclamación de Isabel la Católica, que residía entonces en el Alcázar.

Los Reyes Católicos adoptaron como emblema el yugo representativo de la sumisión al Poder real y el haz de varas, símbolo de la unión de todos y por lema el conocido «Tanto monta».

Se levanta en esta época un nuevo edificio sobre las construcciones del siglo XIII, encargándose de las obras el arquitecto de San Juan de los Reyes, Juan



Fig. 1.ª Portada de la Cueva.

Guas, con recursos abundantes, procedentes de los bienes de los judíos, y era prior del Convento el inquisidor Fray Tomás de Torquemada.

Felipe II mandó hacer el retablo mayor, siendo la traza de Juan de Herrera y la pintura de Diego de Urbina.

En la guerra de la Independencia se quemó este retablo y la techumbre del crucero, y para reparar los daños causados fué preciso vender una peana, regalada por los Reyes Católicos, que representaba la ciudad de Santa Fe con sus murallas, puertas y torreones.

Con las leyes desamortizadoras cambió el destino del edificio, que es hoy Hospicio provincial.

La Cueva de Santo Domingo.—Para llegar a la cueva donde el famoso santo español hizo penitencia, hay que pasar por un patio, una antecapilla y una capilla, que voy a describir brevemente.

Se entra en el patio, abierto al lado Norte, por una puerta rematada con un escudo de los Reyes Cató-



Fig. 2.^a Patio de entrada a la Cueva.

licos, situada en el lado Este, en el que se aprecia un lienzo de muro con arranques de arcos escarzanos, labrados en granito, que acusan el principio de un claustro. El lado Sur es la pared del Convento y en el Oeste está la puerta de entrada a la antecapilla, puerta que ornamenta bella portada de puro estilo «Isabel» (fig. 1.^a). Entre el arco escarzano, que limita y cubre este vano, y el arco conopial situado encima, queda un espacio ocupado por un relieve que representa a Santo Domingo, sosteniendo la cruz con la mano izquierda y pisando dos raposos, cuyos cuellos une un lazo en el que, en caracteres góticos, se halla la inscripción: «Haeretica pravitas.» Junto a cada zorro hay un perro en actitud de acometerle, que lleva en el collar la inscripción «Inquisitio».

A ambos lados del santo dos grandes escudos con las iniciales F e I dejan aparecer los brazos de un hombre y una mujer, ayudando éste a sostener la cruz. Sobre los escudos está la corona real y debajo el yugo y el haz.

Rodeando los escudos y los relieves aparece una cinta con la inscripción «nos autem praedicamus christum crucifixum-judaeis quidem scandalum-gentilibus stulticiam».

La alegoría de esta composición es clara: representa al fundador de los Dominicos como sostén de la cruz, ayudado por los Reyes Católicos.

El patio descrito (fig. 2.^a), por sus bellas proporciones, con una cruz en el centro y restos de columnas esparcidos por el suelo, algunos árboles colocados sin las reglas del arte de la jardinería, viéndose por su lado abierto los áridos peñascos de la margen opuesta del río, que a su pie corre entre huertas y alamedas, da al conjunto una serenidad, que armoniza con su austera sencillez.

La antecapilla que sigue al patio es una habitación rectangular, con los ejes en la misma dirección, siendo el mayor el Norte-Sur. Hemos penetrado por el lado Este, en cuyo centro está la puerta. El muro Norte tiene, en su parte media, una puertecilla con arco escarzano, que comunica con la sacristía. La pared Oeste posee en su centro una gran puerta estilo herreriano, hecha sin duda en tiempo del Rey Prudente: es de piedra, pero fué torpemente pintada, imitando mármol, lo que desentona con la austeridad del lugar. La pared Sur tiene, a la izquierda, una pequeña portada escarzana, tapiada, que comunica con una escalera hecha en el interior del muro.

Lo más primoroso de la antecapilla es una admirable bóveda estrellada de crucería, que la he dibujado en planta (fig. 3.^a). Concurren en la clave diez

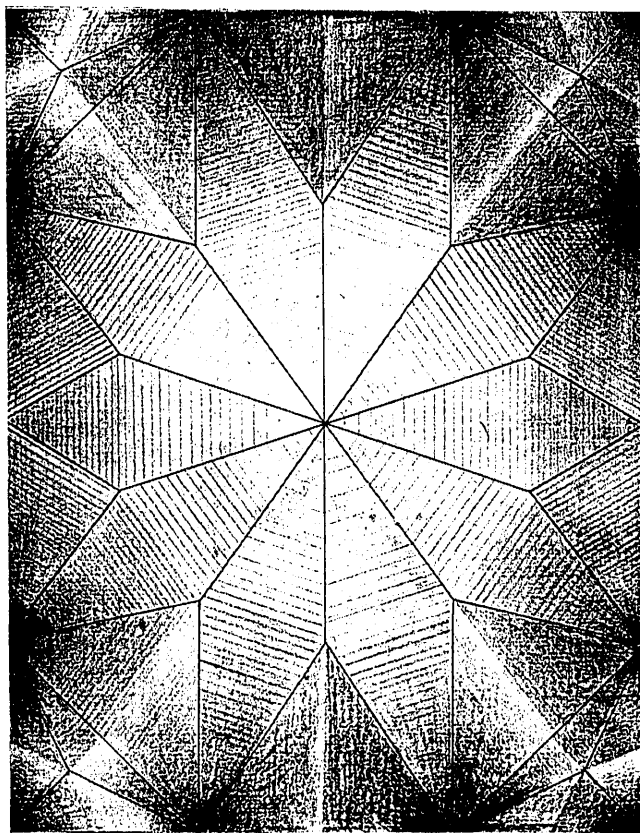


Fig. 3.^a Bóveda de la antecapilla.

nervios radiales, que transmiten los esfuerzos por intermedio de otros, a doce puntos del contorno, en los que están los arranques de la bóveda a unos cinco metros del suelo, acusados por blasones con motivos de ángeles, águilas y escudos de los Reyes y los Dominicos.

Se penetra en la capilla por la puerta herreriana, siguiendo la dirección de Oeste a Este. Es también de planta rectangular, con la dimensión Norte-Sur igual a la de la antecapilla; pero mucho menor la transversal. Igualmente es de menor altura, y en la

cubierta, de bóveda de cañón, se ha acoplado un artesonado churrigueresco, en el que el tono verde-oscuro alterna con los reflejos metálicos del oro. El zócalo es de azulejos antiguos, y el conjunto de la capilla contrasta por su riqueza con la austera sencillez del patio y la antecapilla.

En la pared Oeste, cerca de la Sur, hay una hornacina llena también de adornos barrocos, ocupada por una estatua de Santo Domingo (fig. 4.^a), de tamaño natural. Es una escultura muy expresiva, lo que, unido a la oscuridad de la capilla, hace que al llegar a ella la variable luz de las velas tome diversos aspectos, haciendo el efecto de que mueve la cabeza. El P. Navamuel y Colmenares relatan hechos de esta imagen que explican la tradicional devoción que se la profesa. La escultura parece de tiempo de los Reyes Católicos, aunque se considera por algunos hecha en el siglo XIV.

En la pared Sur se ha colocado una mesa de altar moderna y sobre ella, a través de una vidriera, se ve en el fondo de una galería excavada una escultura de Santo Domingo, arrodillado ante un crucifijo, que sirve de retablo al altar.



Fig. 4.^a Estatua de Santo Domingo.

Detrás de la hornacina, donde se halla la estatua de Santo Domingo, se encuentra la cueva, cuya entrada está cerrada por un tabique.

Investigaciones e interesantes descubrimientos.— En la galería excavada, en cuyo fondo están las imágenes, que sirven de retablo al altar de la capilla, se observa que las paredes están formadas de escombros de ladrillos, tejas y cal; y prosiguiendo las excavaciones, el P. Prior de los Dominicos llegó fácilmente a una pared cilíndrica, primorosamente estucada; y continuando estas investigaciones, a los lados y hacia arriba de la pared, encontró columnas

de piedra caliza adosadas a ella. Todos estos restos de construcciones aparecen cortados a la altura de cuatro metros.

Al ver esto deduje que lo descubierto era el ábside de la iglesia del antiguo convento románico, semejante a la multitud de edificios análogos que en la misma época se levantaron en Segovia y su provincia, y la explicación de que los restos de estas construcciones aparecieran cortados a la altura indicada, es también sencilla.

El convento nuevo, del tiempo de los Reyes Católicos, se construyó en la misma ladera; pero cuatro metros más arriba de la iglesia antigua, y al prolongarse el convento en la dirección Norte, fué preciso hacer el corte del edificio antiguo a la altura ne-

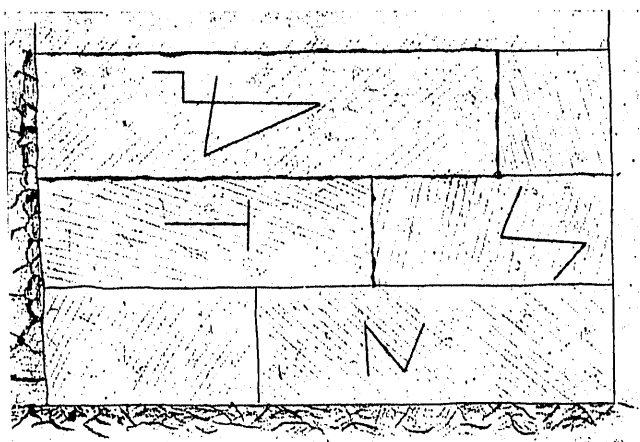


Fig. 5.^a Signos de cantería de la iglesia románica.

cesaria para obtener la superficie requerida, rellenando los huecos con los mismos escombros del derribo.

Siguiendo el ábside descubierto se encontró interrumpido el camino por un muro de tosca mampostería, y atravesándole, se llegó a la pared Sur de la iglesia, orientada ésta de Este a Oeste. Tiene, a todo lo largo, un asiento de piedra, como muchas ermitas antiguas, para descanso de los visitantes.

Toda la pared está estucada, y se conserva tan primorosamente, que leí en ella una *Avemaría* escrita en latín con caracteres de aquella época.

El estuco se interrumpe en la unión de la pared con el ábside por una esquina de sillería, en cuyos sillares existen los signos de cantería que, por lo curiosos, reproduzco (fig. 5.^a) y que acusan el carácter románico de esta iglesia.

Más adelante, a la altura de unos tres metros, hay en la misma pared una ventana de sillería, que acusa el fuerte espesor del muro. Se aprecia que en esta ventana hubo una reja, lo que indica que daba al campo; su forma es de saetera, cubierta con bóveda rebajada, y tiene al exterior el ancho justo para entrar la cabeza. Se aprecia así el interior cubierto de escombros; sus sillares tienen también signos de cantería.

En la misma pared, más allá de la ventana, hay un contrafuerte de sillería, con análogos signos románicos, que sigue en toda la altura.

El muro de mampostería, que hubo de atravesarse para llegar a la pared descrita, sirve de estribo a un tosco arco ojival, también de mampostería, normal a dicha pared, y otro arco igual tiene por estribo el contrafuerte citado.

Respecto a cuál fuera el fin de estos arcos, tal vez pertenecieran a un pórtico adosado a la pared de la iglesia, de estilo gótico muy primitivo; pero creo más probable que sirvieran para salvar la diferencia de nivel entre la rasante del piso del convento y el terreno, pues la clave de ellos está justamente bajo el piso del convento nuevo, cuyos muros se apoyan en estos arcos. Hay ejemplos de construcciones en la dera, en las que se ha salvado así la diferencia de nivel, y en esta hipótesis se explica que fueran ojivales, por ser el estilo imperante en tiempo de los Reyes Católicos, en que se hizo el convento, y es lógico que fueran toscos, ya que habían de ser enterrados.



Fig. 6.ª Portada de la iglesia.

Esto es lo descubierto: los escombros continúan más allá del contrafuerte de la iglesia y llenan ésta; mas para seguir las exploraciones hay que apearse el edificio, hoy hospicio, que se apoya en ellos.

He leído minuciosamente la bibliografía citada al principio de este artículo, mucha de estilo conceptuoso, que exige paciente afán de investigación, y ninguno de los autores eruditos en el conocimiento del arte en la ciudad de Segovia hace mención a esta iglesia románica, pues por lo visto todos creían que fué destruída por completo al hacerse el nuevo convento en tiempo de los Reyes Católicos.

Como resumen de las investigaciones y razona-

mientos hechos se deduce que la primitiva iglesia fué románica, orientada de Este a Oeste, con el ábside al Este, como en las antiguas, ofreciendo caracteres que revelan su estilo de modo indiscutible (forma del ábside, columnas adosadas a él, espesor de las paredes, forma de los vanos, contrafuertes continuos, fábrica empleada, signos de cantería), además de que en la época en que se construyó, principio del siglo XIII, era el estilo imperante.

Monumento actual.—El monumento levantado sobre estos restos antiguos en tiempo de los Reyes Católicos se conserva casi en toda su integridad, con las alteraciones debidas al transcurso del tiempo y a su cambio de destino.

Su descripción, aunque muy interesante, se aparta del objeto principal de este artículo; pero no resisto a la tentación de presentar la bellísima portada principal de la iglesia, que aparece en la fig. 6.ª.

Pertenece esta obra al estilo llamado Isabel, de estructura fundamentalmente gótica; pero cubierta con un ropaje de brillante ornamentación, en el que se enlazan los últimos resplandores del gótico decadente y el mudéjar con los albores del renacimiento; estilo en el que se construyen gran número de obras bellísimas muy españolas, que reflejan el carácter de una época henchida de esperanzas, que ofrece a España un porvenir risueño.

Esta portada adorna la puerta de ingreso en el templo, limitada superiormente por un arco escarzano, sobre el que hay un arco trilobulado, que deja entre ambos un tímpano, ocupado por un grupo escultórico que representa a la Piedad, adorada por los Reyes Católicos, a los que asisten santos dominicos. Es admirable la perfección con que se hallan labradas las figuras y el perfecto estado de su conservación, siendo interesante el que estén retratados los Reyes Católicos en época en que vivían, lo cual da idea de su aspecto físico. En los flancos hay dos esculturas, también admirables, de Santo Tomás de Aquino y Santo Domingo, cubiertas con doseletes góticos.

El arco trilobular que limita superiormente el tímpano está rodeado de cuatro arquivoltas, adornadas con cardos, de las que la exterior se alza caprichosa hasta llegar al alféiz, dividiendo la superficie entre éste y aquél en cinco espacios mixtilíneos: el central, contiene un Cristo crucificado con dos dominicos a sus pies; los dos laterales superiores, se llenan con escudos de los dominicos, sostenidos por ángeles, y los dos inferiores, con escudos de los Reyes Católicos. Cardinas y caireles adornan los contornos de estos arcos de traza flamígera.

Esta magnífica portada se encuadra con un alféiz flanqueado de doseletes, donde hay en algunos santos dominicos.

Por su estilo se supone que es obra de Juan Guas, aunque no hay para afirmarlo ningún dato seguro.

Al terminar mi trabajo, abrigo la esperanza de que nuevos descubrimientos nos den a conocer, de modo más completo, la obra románica, sin descuidar la conservación de todas las bellezas acumuladas en este monumento segoviano.

José María CANO Y RODRÍGUEZ
Alumno de la Escuela de Caminos